

# UN CORAZÓN COMO EL DE DANIEL



GABRIEL FERRER  
YOLANDA RODRÍGUEZ



# UN CORAZÓN COMO EL DE DANIEL

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena



**Iglesia Cristiana Berea**

**Un corazón como el de Daniel**

Gabriel Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena

**Ediciones Berea**

**Primera Edición:**

Agosto de 2023

**Editado y hecho en Colombia**

Ediciones Berea

Calle 79B No. 42-191

Barranquilla (Colombia)

**Diseño y Diagramación:**

Ministerio Berea Barranquilla

**Portada:**

Ministerio Berea Barranquilla

Todos los derechos reservados. El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial.

Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 <sup>TM</sup>® (RVR60).

## INTRODUCCIÓN

La Palabra enseña que en el corazón es donde se anidan las emociones, sentimientos y deseos; y que el hombre natural toma decisiones y lleva a cabo acciones con base en su corazón, el cual está inclinado al mal por causa del pecado desde Edén<sup>1</sup>. La Biblia enseña que por ello, del corazón “salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” (Mt 15:19); por eso es necesario que el Señor obre en nuestro corazón a fin de que este sea transformado y podamos ser siervos obedientes y útiles a Él.

Para que suceda la maravillosa obra de mudarnos el corazón y el milagro de que Jesús habite en este (Ef. 3:17), debemos permitirlo y desearlo, y fue lo que sucedió con Daniel, un varón al que, por causa de su corazón, le fue revelado los tiempos del fin, la salvación y la poderosa herencia eterna en Cristo Jesús.

En la Biblia encontramos que fue Satanás el primero en pecar contra el Señor cuando quiso ser como Dios, codició la alabanza, el trono y el reino. Lucero concibió este pecado en su corazón, como leemos en Isaías 14: 13-14: “<sup>13</sup> Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; <sup>14</sup>sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo”. En Ezequiel 28: 2, el Señor reitera el pecado de la altivez que nació en el corazón de Lucero: “Por cuanto se enaltecí tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios” (Ez 28: 2).

Y esto es lo mismo que le sucede al creyente cuando peca, pues permite que en su corazón se aniden los deseos de la Perversa naturaleza de pecado, la carne, la maldad y la inmundicia. Los creyentes en Cristo, así como Daniel, todos los días se encuentran rodeados de mundanalidad, de costumbres impías abominables al Señor; por ello, deben estar en guerra contra el mundo, Satanás y con la propia carne, la Perversa<sup>2</sup>; como el siervo Daniel, debemos proponernos en el corazón no pecar y obedecer lo que el Señor dijo: “sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; / Porque de él mana la vida.” (Pr 4: 23).

---

<sup>1</sup> Génesis 6:5, 8:21, 27:41; Levítico 19: 17; Deuteronomio 9: 4; Isaías 59:13; Jeremías 13:10; Ezequiel 20:16; Oseas 10:2; Abdías 1: 3; Mateo 12:34, 13:15, 15: 18-19, Marcos 7:21, 16:14; Lucas 6:45; Hechos 5: 4, 7: 39, 51, 28:27; Romanos 1:21, 2: 5; Efesios 4: 18; Hebreos 3: 10, 12; 2 Pedro 2: 14; Apocalipsis 18:7.

<sup>2</sup> Para conocer más sobre la Perversa naturaleza de pecado ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). Los nombres de la Perversa Parte 1.

[https://www.ministeriobereabarranquilla.com/files/ugd/67b9d5\\_cc8d266f3f0944b0bc1020207d339023.pdf](https://www.ministeriobereabarranquilla.com/files/ugd/67b9d5_cc8d266f3f0944b0bc1020207d339023.pdf)

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). Los nombres de la Perversa Parte 2: El misterio.

[https://www.ministeriobereabarranquilla.com/files/ugd/67b9d5\\_734a974bff8145819fb1acc15537cb44.pdf](https://www.ministeriobereabarranquilla.com/files/ugd/67b9d5_734a974bff8145819fb1acc15537cb44.pdf)

Dios siempre está buscando corazones que puedan ser usados para su obra, que cumplan con las características y requisitos, los cuales fueron hallados en el siervo Daniel: con sabiduría de Dios, dispuesto a guardar la santidad siempre, sin importar la situación o el lugar donde se encontrara, lleno de la Palabra de Dios, de fe en sus pactos y promesas, un varón humilde. Justamente, esta característica es la que estudiamos en esta serie de prédicas en la que el lector podrá aprender, cómo estando Daniel en esclavitud, en un imperio impío, con costumbres inmundas que no le eran propias, él no se dejó contaminar (Dn 1: 8), pues no olvidó que era siervo del Dios vivo, por lo cual no inclinó su corazón al pecado, no obedeció a la Perversa en sus concupiscencias, se sostuvo creyéndole a su Señor, manteniéndose obediente y fiel a Él y siguiendo su orden de que: “estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón” (Dt 6: 6).

Otra de las características que vio el Señor en Daniel y que demanda de nosotros, es un corazón que se humilla permanentemente en oración. La Palabra dice que debemos estar vestidos de la armadura de Dios para poder estar firmes contra las asechanzas del diablo (Ef 6: 10-18), no sucumbir ante las tentaciones y ser fortalecidos en las pruebas y tribulaciones; y una de estas armas es la oración a través para no debilitarnos en la fe. Daniel fue tentado en este punto y Satanás urdió un plan para impedir el clamor ferviente de este siervo, pero este, sin importar sus ocupaciones como gobernador y no estimando su vida preciosa para sí mismo, pese al decreto de muerte que impedía elevar peticiones a cualquier dios u hombre (Dn 6: 7), continuó con su hábito de oración, en fidelidad y amor hacia Dios; y, por esta fidelidad y fe del corazón de Daniel fue librado de la muerte en el foso de los leones y aun, dio testimonio del Dios vivo.

Daniel tenía una vida para Dios, por ello escudriñaba las Escrituras y le fue revelado por el Señor la profecía de Jeremías de los 70 años de desolación sobre Jerusalén (Dn 9: 2); y él la creyó como niño y se fue a orar, a clamar e interceder; y así quiere el Señor que el creyente reciba su Palabra, con fe, convencido de que toda se cumplirá, porque Él es el fiel y verdadero. Dios nos manda a que clamemos, gimamos por el pronto cumplimiento de su Palabra; y en estos tiempos del fin, también quiere que creamos y clamemos por el evento más importante que es el Arrebatamiento de la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, que compunjamos nuestro corazón en oración, intercediendo para que el Señor Jesús obre en aquellos que han de recibirle y sean partícipes de ese grandioso evento.

En esta serie de prédicas sobre el corazón de Daniel, el lector podrá entender que esa intercesión que nos reclama el Señor, debe ser con humildad y sinceridad, sin altivez ni egoísmo, llegando ante Él con corazón puro, no olvidando que Él es santo, santo, santo; el Rey demanda una intercesión intensa en la que se reconozca que Él es justo, y confiemos en lo que Él está haciendo, porque los pensamientos que Él tiene para nosotros son siempre de bien (Jer 29: 11); donde se reconozca, como lo hizo Daniel, que Dios es fiel, misericordioso y amplio en perdonar; en donde confiemos en la Palabra del Rey, la que ya se cumplió y la profética, pues en ella encontramos la certeza de que se

cumplirá, porque un corazón como el de Daniel, el cual está buscando el Señor, siempre está atento a su Palabra y, en especial a la profecía, pues en ella ha revelado el Señor sus promesas, su herencia eterna, su Reino Eterno y en esto encontramos consuelo y fortaleza para seguir guardando nuestro corazón para Dios, dispuestos, para que aquel día cuando la escriba en nuestros corazones y sea a nosotros por Dios para siempre (Jer 31: 33).

**ÍNDICE DE LAS PRÉDICAS UN CORAZÓN COMO EL DE DANIEL**

<b>Nombre de la prédica</b>	<b>Tema</b>
Un corazón como el de Daniel. Parte 1.	Un corazón dispuesto a guardar la santidad. Características y requisitos que cumplió Daniel y sus amigos en medio del cautiverio en Babilonia.
Un corazón como el de Daniel. Parte 2.	Un corazón que se humilla permanentemente en oración. Daniel dispuso su corazón a buscar el rostro del Señor intercediendo por su pueblo Israel al ver el cumplimiento de la Palabra profética de los 70 años de cautividad en Babilonia.
Un corazón como el de Daniel. Parte 3.	Un corazón que gime y clama por el cumplimiento profético de los tiempos reconociendo la soberanía del Señor y sus atributos.
Un corazón como el de Daniel. Parte 4.	Un corazón que recibe la respuesta de Dios a su clamor. Daniel recibió sabiduría y entendimiento para comprender el plan y la voluntad de Dios revelados en su Palabra.



Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.





# UN CORAZÓN COMO EL DE DANIEL

## PARTE 1

14 de mayo del 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Daniel 1: 8

<sup>8</sup>Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.

En las prédicas de los miércoles, hemos desarrollado el tema que el Señor nos dio con respecto a un corazón como el de David, pues el Señor quiere preparar a su pueblo para su venida. Él quiere que nos detengamos a estudiar el corazón de otro siervo muy usado, y se trata de Daniel. Hoy el Señor está demandando que tengamos un corazón como el de Daniel. Y vamos a estudiar, con la ayuda del Espíritu Santo, cómo era este corazón, por el cual Dios le reveló los tiempos del fin, también su salvación y su herencia. Vamos a leer cómo la Biblia describe las características y los requisitos que cumplieron Daniel y los otros varones, que fueron llevados en cautiverio a Babilonia. Leamos Daniel 1: 4 (resaltado nuestro):

<sup>4</sup>muchachos en quienes **no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos** para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.

Aquí se destacan los atributos de Daniel: sin tacha, con sabiduría, con buen entendimiento e idóneo. Además de estas características, la Palabra del Señor describe con detalle otras que fueron de gran estima delante del Señor; veamos:

(1) El corazón de Daniel estaba dispuesto a guardar la santidad siempre

Una de las características más prominentes de Daniel era su santidad. Y quiero que recuerdes el contexto en el que se encontraba; estaba fuera de su tierra natal, en un imperio impío, rodeado de gentiles, pecadores, dentro de una cultura mundana. Además de esto, Daniel estaba cautivo, es decir, era esclavo. Esto implicaba que debía someterse a lo que les dijeran sus amos terrenales, el Imperio Babilónico.

Pero Daniel tenía claridad que era un siervo de Dios, que le debía obediencia y fidelidad a su Señor y por ello no se dejó presionar por el contexto mundano en el que estaba, por su situación de esclavo, por la cultura de la que estaba rodeado.

Quiero que notes que el objetivo del diablo, usando a los caldeos, era hacer que Daniel y sus amigos se olvidaran de dónde venían y del Dios en quien creían. Esto empezó con el cambio de nombres, pues los originales que se asociaban, de alguna manera al único Dios verdadero, fueron reemplazados por nombres relacionados con los dioses falsos de Babilonia; leamos Daniel 1: 6-7:

<sup>6</sup> Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá.

<sup>7</sup> A éstos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

Veamos primero el significado relacionado con el Señor y luego el cambio con el significado demoniaco.

- Daniel significa "Dios es mi juez" o "Dios me juzgue"; este nombre fue reemplazado por Beltsasar que significa "señor protege al rey".
- Ananías significa "Dios ha mostrado su gracia"; y fue reemplazado por Sadrac que significa "Soy muy temeroso de dios", pero el dios de los babilónicos.
- Misael significa "Quién es Dios" y fue reemplazado por Mesac que significa "Soy de poca estima".
- Azarías significa "el Señor ha ayudado" y fue reemplazado por Abed Nego que significa "siervo del resplandeciente", o Nebo, dios falso.

El segundo intento del diablo de cambiar a Daniel y sus amigos para que negaran al Dios Todopoderoso, fue llevarlos a que comieran los alimentos dedicados a los dioses falsos de los babilonios, además de ser comidas ceremonialmente impuras. Cuando se les asignó la porción de la comida y el vino que debían beber, Daniel los rechazó, porque decidió en su corazón no contaminarse, decidió no pecar, decidió no perder su santidad.

El Señor quiere que sus hijos hagan esto que hizo Daniel, pues el estar en el mundo no es excusa para contaminarse con dicho mundo. Muchos creyentes dan esta excusa de que no tienen más remedio que hacer prácticas mundanas, porque están en un trabajo donde hay presión, o estudian en un colegio o en una universidad donde hay mucha presión; pero Daniel nos enseña que el problema no está en el contexto, en el lugar donde se vive, sino que el problema está en el corazón; la persona que busca la excusa del

contexto, en realidad ya ha acogido la tentación en su corazón, pues hay concupiscencias allí que no quiere dejar, que no quiere entregarle al Señor; pero el Señor está pidiendo las concupiscencias, las áreas, para que Satanás no venga a tentar por allí. Es necesario tener la voluntad como la tuvo Daniel, y tener presentes las consecuencias del pecado. Leamos Santiago 1: 14-15:

<sup>14</sup> sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

<sup>15</sup> Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

Miren cómo dice que la tentación está afuera; pero dentro, en el corazón está la concupiscencia que la persona no ha querido dejar, porque no ha querido entregar esa área al control del Espíritu Santo. Y luego Santiago dice que de esa concupiscencia la persona es atraída, seducida, después concibe y da a luz el pecado; y cuando el pecado se consuma da a luz la muerte. ¡Qué proceso terrible!; pero todo inicia en el corazón. Por eso dice el libro de Daniel que el siervo propuso EN SU CORAZÓN, no contaminarse (Dn 1: 8).

En esta iglesia, el Señor habló hace meses y lo ha repetido varias veces, el Señor dijo que esa área que tienes debes entregarla; el Señor también le dijo a los siervos, a los que sirven en este lugar, ¿cuál es tu tropiezo?, ¿cuál es tu área?, ¿la familia, el orgullo, la altivez, la vanidad, la vanagloria? El Señor habló claro para que estuviéramos apercibidos, porque Él dijo que el diablo iba a venir a tentar, a atacar justamente por esas áreas. El que ahora está caído es porque no obedeció al Señor, a pesar de las muchas advertencias que hizo. Y hoy el Señor quiere que los que están caídos empiecen a levantarse. Pero para levantarse deben primero reconocer que pecaron, al no

hacer caso de la advertencia del Espíritu Santo; deben reconocer que pecaron al ser atraídos de su propia concupiscencia, deben arrepentirse, porque dejaron que esa concupiscencia diera a luz al pecado. Deben revisar el corazón y entregar lo que Dios está pidiendo desde hace tiempo; pero si obstinadamente, tercamente, la persona dice, "yo no he hecho nada, eso no es así", déjame decirte que te estás resistiendo a la obra que el Señor quiere hacer en tu vida; o si dices "bueno pero ya me arrepentí", pero todavía te da rabia o ira cuando el pastor te exhorta, o en tu corazón o con la boca manifiestas que no estás de acuerdo con lo que dice el pastor, si esto te está pasando, déjame decirte que realmente no te has arrepentido y hay orgullo, altivez, vanidad y vanagloria en tu corazón; y justamente eso es lo que el Señor quiere que entregues. El Señor te dice en esta mañana, no agregues más pecado a tu pecado, no le agregues rebeldía, ira y odio al pecado de altivez, orgullo, vanidad y vanagloria.

Si no pudiste hacer como Daniel, y en el momento de la tentación, del ataque del diablo, no propusiste en tu corazón el no contaminarte, el Señor te dice que te arrepientas genuinamente y entres en la humildad, en la sencillez, en la humillación como lo hizo David; recuerda que cuando huía de Absalón dice la Palabra que subió por la cuesta del monte de los Olivos, y Simeí lo iba apedreando y vituperando; pero David subía a este monte a adorar y en su corazón había humillación.

Si haces esto, empezarás a obedecer al Señor y estarás entregando esa área, esa concupiscencia que Él te está pidiendo; y cuando vuelva Satanás a atacar

con tentación, entonces harás como Daniel, propondrás en tu corazón no pecar, no contaminarte, y saldrás victorioso. Así empezarás a CRECER.

Un corazón como el de Daniel es el que está dispuesto a guardarse en santidad, cueste lo que cueste; está dispuesto a no contaminarse y para ello está atento a sus tres enemigos, el mundo, la carne y Satanás. Pero déjame decirte que muchos creyentes están alerta con respecto a los enemigos del mundo y Satanás, pero se olvidan de la carne, del viejo hombre, de la vieja naturaleza; y es allí donde están las concupiscencias, los deseos carnales que batallan contra el alma; no justifiques los deseos carnales, no les pongas una vestidura de piedad, no los ocultes; procura en tu corazón no contaminarte.

En la siguiente prédica estudiaremos las otras características del corazón de Daniel; tomemos nota de cuáles son:

- (2) Un corazón que se humillaba permanentemente en oración.
- (3) Un corazón lleno de la Palabra de Dios y del Espíritu Santo, lo cual reflejaba en su andar diario, en su decisión con sabiduría.
- (4) Un corazón atento a la profecía bíblica.
- (5) Un corazón compungido por los pecadores, e intercesor.
- (6) Un corazón dispuesto a recibir la revelación de Dios.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/RWHuQaDSSBE>

## **UN CORAZÓN COMO EL DE DANIEL**

### **PARTE 2**

4 de junio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Daniel 6: 10

<sup>10</sup> Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

En la prédica pasada empezamos a estudiar las características del corazón de Daniel; y hablamos de la primera característica la cual es: (1) El corazón de Daniel estaba dispuesto a guardar la santidad siempre. Hoy vamos a hablar de la segunda característica y es la siguiente:

(2) Un corazón que se humillaba permanentemente en oración

Daniel era un siervo que oraba permanentemente; él sabía que necesitaba estar en la presencia de Dios para obtener fortaleza, revelación, consuelo y santidad. Recordemos que Daniel estaba en cautividad en medio del Imperio Babilónico inicialmente, y luego bajo la cautividad del Imperio Medo-persa que derrotó al Babilónico en la época del rey Belsasar, segundo en el reino, pues el rey era Nabonido su padre, en Babilonia.

Daniel sabía que para poder vivir una vida de santidad en medio del mundo en el que estaba ubicado, lejos de Jerusalén, era orando, clamando. Daniel sabía que la única manera de no debilitarse en la fe, era orando; Daniel sabía que la única manera de mantenerse firme en el camino de Dios, de mantenerse fiel al Señor, confiando en sus promesas, era orando.

Satanás conocía esta característica de Daniel, su disposición para orar al Dios de gloria; y por eso intentó de todas las formas interrumpir y ser obstáculo en la vida de oración de Daniel, pero este siervo sabía bien que no podía dejar de orar, aconteciera lo que aconteciera, él estaba dispuesto a buscar el rostro de Dios en oración, aun a costa de su vida. Leamos Daniel 6: 6-9:

<sup>6</sup>Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron así: ¡Rey Darío, para siempre vive!

<sup>7</sup>Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.

<sup>8</sup>Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.

<sup>9</sup>Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición.

Recordemos la escena: Darío había constituido ciento veinte sátrapas para que gobernasen el reino; y sobre estos sátrapas, Darío instituyó tres gobernadores dentro de los cuales estaba Daniel, quien era superior a todos los sátrapas y a los otros dos gobernadores. Esto levantó la envidia y el odio en estos varones, por lo cual intrigaron contra Daniel en cuanto a su vida de oración. Esto es lo que leímos en Daniel 6: 7 sobre al decreto que prohibía hacer peticiones a cualquier dios u hombre; el que violare el decreto sería echado al foso de los leones.



Daniel se enteró de este decreto y no tuvo temor; él sabía que esos 30 días eran los que el diablo necesitaba para hacer su obra perversa; por lo tanto, Daniel decidió seguir orando, llegando a la presencia de Dios. Leamos Daniel 6: 10:

<sup>10</sup> Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

Dice la Palabra que Daniel abría las ventanas que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, oraba y daba gracias delante de Dios; dice "como solía hacer antes"; Daniel no cambió su hábito de oración. Esta es una tremenda enseñanza, mis hermanos, porque muchas veces somos débiles y sacamos excusas para no orar, como por ejemplo: "porque hay mucho trabajo afuera o en la casa", "porque estudio mucho y no tengo tiempo"; "porque en mi casa no tengo espacio para orar". Ninguna de estas excusas se compara con el peligro de muerte en el que estaba Daniel, por causa de su hábito de oración. Y a Daniel no le importó el edicto del rey, no le importó padecer y aun perder su vida, pues amaba a Dios y quería estar en su presencia. Y efectivamente, Daniel padeció por ser fiel a su Señor; leamos Daniel 6: 11 dice:

<sup>11</sup> Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios.

Debido a la acusación, Daniel fue echado en el foso de los leones, pero Dios lo libró, porque conocía el corazón de este siervo que estaba dispuesto a morir por Él, que anhelaba hablar con su Dios, anhelaba estar en su

presencia. El Señor encontró fiel a Daniel, porque vio que en su corazón confiaba, tenía fe. Leamos Daniel 6: 22-23 (resaltado nuestro):

<sup>22</sup> Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.

<sup>23</sup> Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, **porque había confiado en su Dios.**

Daniel oraba y ayunaba; en medio del ayuno hacía oración de intercesión. El Señor quiere que la Iglesia interceda por los perdidos, sean familiares o no, en estos tiempos finales cuando el Arrebatamiento está a la puerta y la Tribulación está a punto de comenzar. Vamos a ver cómo intercedía Daniel, lo cual nos va a enseñar cómo debemos interceder nosotros. Leamos Daniel 9: 1-2:

<sup>1</sup> En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,

<sup>2</sup> en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.

Quiero que note que Daniel escudriñó la Palabra profética detenidamente; leímos que miró atentamente en los libros, es decir, en la Palabra escrita hasta ese momento, el número de los años que el Señor le profetizó a Jeremías sobre las desolaciones de Jerusalén. Daniel se dio cuenta de que eran 70 años; ante esto, hizo dos cosas: primero creyó lo que la Palabra profética decía; y segundo, fue a orar, a clamar, a interceder por su pueblo.

Nosotros debemos hacer lo mismo. Primero: ir a las Escrituras, escuchar la Palabra que se está predicando en este lugar sobre el tiempo que estamos

viviendo, sobre las señales que están cumplidas, por lo cual hay certeza y convicción de que estamos en los tiempos del fin, de que vivimos tiempos prestados, y de que nuestra redención está cerca; porque así lo dijo el Señor Jesucristo.

Segundo: ante la Palabra cumplida delante de nuestros ojos, como lo vio Daniel en su época, ¿qué debemos hacer? Debemos hacer lo mismo que hizo este siervo, es decir, creer en la Palabra, no dudar de que la venida del Señor está a la puerta y que los juicios de la Tribulación también. Pero muchos dudan a pesar de que han escuchado 72 prédicas sobre la venida del Señor. Y algunos dirán "pero yo no dudo, yo sí creo"; pero no se trata de decir con la boca que se cree, sino de manifestar la fe, manifestar con hechos, con obras, que sí se cree, como dice Santiago (Stg 2: 17).

Muchos dicen con la boca que creen que el Señor va a venir, pero no se santifican, siguen pecando; no se preparan como las vírgenes sensatas, sino que hacen como las vírgenes insensatas que no se provieron de aceite, y se durmieron desprovistas de aceite; los que dicen con la boca que creen, siguen con la mirada puesta en esta Tierra, teniendo la esperanza en esta Tierra, haciendo planes; los que dicen con la boca que sí creen, no les predicar a sus familiares y a otros de la venida del Señor, de los juicios que vendrán y de que el único que da salvación es Jesucristo. Los que de boca dicen que creen, no están haciendo la oración específica que mandó el Señor Jesucristo y es que seamos dignos de escapar de todo lo que vendrá, y tampoco están orando por la conversión de los familiares y demás personas para que también escapen.

Daniel creyó a la Palabra y actuó, fue a orar, a interceder, y esto es lo tercero que debemos hacer. Leamos Daniel 9: 3:

<sup>3</sup>Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

Daniel hizo oración de intercesión; el verbo interceder se define como "abogar por alguien, mediar, ser intermediario de alguien". Muchas veces hacemos oraciones un tanto egoístas, pues nos centramos en nosotros mismos, en nuestro bienestar y en nuestros problemas; pero Dios no quiere que nuestras oraciones estén centradas en nosotros; Dios quiere levantar verdaderos intercesores que estén dispuestos a orar por los demás, a clamar por los otros.

Daniel entendió que es necesario orar en todo tiempo, como dice la Palabra en Efesios 6: 18:

<sup>18</sup> orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...

Dios nos manda a orar en todo tiempo con perseverancia, con insistencia, con diligencia. En la oración hay poder, pues es el medio por el cual nos fortalecemos en el Señor y recibimos respuestas de Él. Daniel sabía esto y lo puso en práctica.

Quiero que note que Daniel estaba bajo el Antiguo Pacto, aún no había muerto el Señor Jesucristo, y sabía que Dios lo escucharía si intercedía por el pueblo. Nosotros estamos en el Nuevo Pacto y hay una promesa poderosa; la base de la intercesión es el sacrificio de Cristo a nuestro favor, por el cual somos declarados justos delante del Padre, por el cual somos santificados.

Dios es santo y justo y el que no posea estos atributos no puede presentarse delante de Él; por eso, al recibir a Cristo, recibimos la santificación y la justificación; así podemos presentarnos delante del Padre, confiadamente para interceder, para orar por los demás. Leamos Hebreos 4: 14-16:

<sup>14</sup> Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

<sup>15</sup> Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

<sup>16</sup> Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Daniel oró, se quebrantó, rogó, ayunó; y la oración fue de intercesión, la cual inició con un clamor de arrepentimiento; leamos Daniel 9: 4-5:

<sup>4</sup> Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

<sup>5</sup> hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

Para poder hacer este tipo de oración, es necesario tener un amor profundo por el Señor, por su Palabra y por el prójimo. Daniel nos enseña que uno de los fundamentos de la oración de intercesión es el amor profundo por el Señor y por el prójimo; no se puede interceder sin amor. Si en nuestros corazones hay egoísmos, amarguras, celos, no podemos interceder. Veamos la definición del amor en 1 de Corintios 13: 4-7:

<sup>4</sup> El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

<sup>5</sup> no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;

<sup>6</sup> no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

<sup>7</sup> Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Daniel estaba cautivo, lejos de Jerusalén, de Judá, y pudo concentrarse en sus problemas, en su situación, o incluso pudo pensar que estaba en el palacio del rey y no le estaba yendo tan mal; de tal manera que pudo olvidarse del pueblo y hacer su vida sin importarle los demás. Pero no fue así. ¿Estás cómodo y te va bien, por lo tanto no te importan los demás?, ¿no te importa que se vayan a ir al Infierno?, ¿no te importa que el Señor va a venir y se van a quedar en la Tribulación? Daniel tenía amor por el pueblo y sabía que el amor era clamar, (¿tú clamas?), sabía que el amor era interceder, (¿tú intercedes?), por misericordia y por la restauración de este pueblo con el Señor, es decir, que el pueblo se reconciliara con el Señor.

El que intercede tiene amor, porque padece el sufrimiento, el dolor, la situación del otro, de tal manera que se apropia de ella, la asume como si fuera suya y así puede orar con fervor.

El que intercede tiene amor, porque el amor es benigno y se necesita la benignidad para orar por los demás, deseándoles todo el bien, orando al Señor para que les conceda lo bueno; ¿quién dijo que de nuestro corazón puede haber anhelo de que le suceda algo malo a alguien?, no hermano. ¿Sabes qué es lo mejor?, que vayan a la Nueva Jerusalén.

El que intercede tiene amor, porque el amor no tiene envidia, no siente tristeza por lo bueno que le puede ocurrir a los demás o por lo que otros tienen; de esta manera, puede interceder deseando la bendición para los otros. No envidies lo que otros tienen; por ejemplo: tú dices "¡ah! aquel tiene una tremenda camioneta y tremenda finca, y la tiene allá a la orilla del mar, y todos los fines de semana se van a pasear; yo acá mirando y yo viendo"; ¿y

qué haces viendo?, ¿tú tienes al Señor Jesucristo en tu corazón?, y dices "sí, sí lo tengo, pero estoy viendo". ¡Clama para que él también lo tenga!, ¡tú no ves que esa finca, todo eso se va a quemar!, nada de eso va a quedar. ¿Qué haces envidiando al impío?, en lugar de tener misericordia, clamar y gemir por él. ¡Tremendo lo que hace el diablo!, nos pone a envidiar al impío. ¿De qué vale ganar el mundo si pierdes el alma?

El que intercede tiene amor, porque el amor no es jactancioso, no se envanece; se necesita llegar con un corazón humilde delante de Dios para presentar la oración por los otros; porque si no hay humildad ¿cómo vas a presentarte delante del Señor?, si el Señor dice que a los altivos los mira desde lejos.

El que intercede tiene amor, porque el amor no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor. Para interceder necesitamos poner la prioridad sobre los demás y no sobre nosotros mismos; porque cuando pensamos en nosotros mismos estamos pecando. Hay personas que no tienen quien ore por ellos y nosotros tenemos que orar por ellos, porque sabemos que están hundidos hasta el cuello; necesitamos orar por ellos. Necesitamos tener toda mansedumbre y estar libre de odios, de rencores, de resentimientos. Volvamos a la oración que hizo Daniel. Recordemos el versículo de Daniel 9: 4:

<sup>4</sup>Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos...

Miren cómo Daniel declara que el Señor es digno, grande, poderoso, misericordioso. Daniel reconoce los atributos de Dios y su relación con los que le obedecen, pues dice: "... que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos" (Dn 9: 4b).

Daniel tenía claro quién era su Señor y se humilló, llegó con un corazón humilde a reconocer el pecado; y quiero que note que Daniel no había pecado, pero se incluye dentro de los pecados del pueblo, pues dice: "... hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes..." (Dn 9: 5). Daniel está afirmando aquí la santidad de Dios, y está reconociendo que nadie puede justificarse a sí mismo delante del Señor. Daniel también estaba demostrando aquí su amor por su pueblo, llevando en oración de intercesión los pecados de este pueblo delante del Señor, para obtener perdón, un perdón sobre todo el pueblo.

¿Estás orando con la principal oración y es que el Señor toque el corazón de los que aún no han recibido a Cristo, para que haya arrepentimiento genuino y el Señor perdone sus pecados, haya reconciliación, salvación, vida eterna, y puedan irse en el Arrebatamiento de la Iglesia con nosotros? Esta es la principal intercesión que el Señor quiere que hagamos.

En la siguiente prédica, seguiremos con la oración intercesora de Daniel, como una de las características de este siervo que el Señor quiere que nosotros tengamos.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/7UxsuXnsAOQ>



# UN CORAZÓN COMO EL DE DANIEL

## PARTE 3

11 de junio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Daniel 6: 10

<sup>10</sup> Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

En la prédica pasada, estudiamos la segunda característica del corazón de Daniel: un corazón que siempre estaba dispuesto a buscar el rostro de Dios en oración. Y una de las oraciones que este siervo hacía era la de intercesión; empezamos a estudiar esta oración de intercesión que Daniel hizo por su pueblo, después de escudriñar la Palabra profética de Jeremías en la cual se dio cuenta de que estaba viviendo el cumplimiento profético, de lo que este siervo había dicho sobre los 70 años de las desolaciones de Jerusalén, del cautiverio en manos de los babilónicos.

Decíamos que nuestra situación en este tiempo no es diferente a la de Daniel. El Señor le ha ordenado a la Iglesia a que esté atenta a la Palabra profética más segura, y nos ha dicho claramente que no menospreciemos las profecías (1 Ts 5: 20). Así como Daniel, nosotros nos estamos dando cuenta de que la Palabra profética dada por el Señor a sus siervos desde hace 2.700

años (y más), a los profetas mayores y menores, todas estas profecías se están cumpliendo delante de nuestros ojos, las señales del fin se están cumpliendo, al igual que las profecías que enunció el Señor Jesucristo y sus apóstoles hace casi 2000 años. Debemos tomar la misma actitud y el mismo accionar de Daniel, cuando se dio cuenta del cumplimiento de la Palabra profética y es que fue a orar, fue a interceder por él y su pueblo delante del Dios vivo. Vamos a ver cómo fue esta intercesión:

- (1) Daniel hizo una oración con toda humildad, lo cual se reflejaba en que se incluía él mismo cuando mencionaba el pecado del pueblo. Leamos Daniel 9: 6:

<sup>6</sup>No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Con este tipo de oración, Daniel no tomó la actitud altiva y fariséica de verse a sí mismo como santo y considerar que sólo el pueblo había pecado. Recordemos la oración del fariseo frente al publicano en el templo. Leamos Lucas 18: 11-12:

<sup>11</sup>El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

<sup>12</sup>ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

Daniel pudo hacer una oración egoísta, altiva como esta, pues él no estaba en pecado. Daniel pudo haber dicho como el fariseo: "Señor, tú me usas en la interpretación de los sueños, tú me has guardado; pero mira a tu pueblo impío, perverso; ellos se merecen que se queden aquí y sean oprimidos con los babilónicos; pero Señor, a mí rescátame y regrésame a Jerusalén". Daniel

pudo haber dicho de manera hipócrita: "Gracias Señor, porque no soy como el pueblo ese, pecador y por culpa de ellos yo estoy aquí en Babilonia".

Pero Daniel no hizo esta oración altiva e hipócrita; él hizo una oración humilde y se incluyó dentro de los pecadores del pueblo; y esto no fue un mero formalismo. No. Daniel sabía que Dios es santo, perfecto, puro y que nadie puede justificarse delante de Él; que puede haber algo en nosotros y es mejor decirle al Señor que nos limpie, aún de los pecados que nos son ocultos. Leamos el Salmo 19: 12:

<sup>12</sup> ¿Quién podrá entender sus propios errores?  
Líbrame de los que me son ocultos.

Hermanos, cuando estamos en la presencia de Dios y experimentamos su santidad excelsa, nos sentimos indignos, nos sentimos pequeños y sabemos que necesitamos limpieza de parte del Señor. Esto fue lo que experimentó Isaías cuando en su visión estaba delante del Señor, y este profeta dijo que era indigno de labios (Is 6: 5); esto fue lo que experimentó Pedro cuando estuvo delante del Señor Jesucristo y le dijo, "apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador" (Lc 5: 8); esto fue lo que experimentó Pablo cuando dijo que era el más pequeño de los apóstoles, y que no era digno de llamarse apóstol. Leamos 1 de Corintios 15: 3-9 (resaltado nuestro):

<sup>3</sup> Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;

<sup>4</sup> y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

<sup>5</sup> y que apareció a Cefas, y después a los doce.

<sup>6</sup> Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.

<sup>7</sup> Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles;

<sup>8</sup> **y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.**

<sup>9</sup> **Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.**

Una oración de intercesión poderosa es aquella en la que el intercesor se presenta a sí mismo delante del Señor, en humildad, en humillación, en el reconocimiento de la excelsa santidad de Dios y de nuestra condición de polvo, imperfecta. Sigamos estudiando la oración de intercesión de Daniel:

(2) Daniel hizo una oración en la que reconoció que Dios es justo en todo momento, así no entendamos lo que está haciendo

Daniel se encontraba en cautividad, el pueblo se encontraba en tribulación, en esclavitud; pero la actitud de Daniel no fue pensar que Dios se había equivocado, permitiendo todo ese juicio sobre el pueblo judío. Miren lo que dijo Daniel en su oración, leamos Daniel 9: 7-8:

<sup>7</sup> Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.

<sup>8</sup> Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

Cuando nosotros como hijos de Dios pasamos por gran dificultad, grandes pruebas, grandes tribulaciones, como la enfermedad y la partida de un hijo, u otro ser querido, Satanás intentará llevarnos a decirle al Señor que Él es injusto; que por qué ha permitido todo ese dolor. El Señor tuvo que enseñarle a Job que todo lo que había padecido y estaba padeciendo tenía un propósito santo, bueno y perfecto que tiene que ver con la salvación; Dios le dijo a Job lo siguiente, leamos Job 40: 1-2:

<sup>1</sup> Además respondió Jehová a Job, y dijo:

<sup>2</sup> ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente?

El que disputa con Dios, responda a esto.

Ante la santidad, poder y magnificencia del Señor y su pregunta, Job sólo pudo decir en el capítulo 40: 4-5:

<sup>4</sup> He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé?

Mi mano pongo sobre mi boca.

<sup>5</sup> Una vez hablé, mas no responderé;

Aun dos veces, mas no volveré a hablar.

A esta humillación, el siervo agregó en Job 42: 2-6:

<sup>2</sup> Yo conozco que todo lo puedes,

Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.

<sup>3</sup> ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?

Por tanto, yo hablaba lo que no entendía;

Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.

<sup>4</sup> Oye, te ruego, y hablaré;

Te preguntaré, y tú me enseñarás.

<sup>5</sup> De oídas te había oído;

Mas ahora mis ojos te ven.

<sup>6</sup> Por tanto me aborrezco,

Y me arrepiento en polvo y ceniza.

Hermanos, siempre habrá un motivo por el cual debemos arrepentirnos delante del Señor; un motivo para reconocer que sólo Él es justo, puro, santo; su justicia es perfecta. Por ello, Daniel en su oración de intercesión dijo que Dios era justo y que de él (de Daniel) y del pueblo judío eran la confusión y el pecado. Sigamos estudiando la oración de Daniel:

(3) Daniel hizo una oración en la que reconoció que Dios es fiel, misericordioso y amplio en perdonar

Cuando tenemos la firme decisión de arrepentirnos del pecado, reconociendo que Dios es justo y que nuestra es la confusión de rostro, entonces podemos estar confiados en que Dios escuchará la oración, la intercesión, porque Él puede ver nuestro corazón, puede ver que no hay altivez, sino que brota un sincero arrepentimiento. Daniel sabía perfectamente esto y por eso dijo en Daniel 9: 9-10:

<sup>9</sup>De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado,

<sup>10</sup>y no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

(4) Daniel hizo una oración en la que reconoció que la Palabra de Dios es verdadera, toda ella de principio a fin, que nos muestra el pecado y nos juzga. Leamos Daniel 9: 11-13: (resaltado nuestro):

<sup>11</sup>**Todo Israel traspasó tu ley** apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento **que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios**; porque contra él pecamos.

<sup>12</sup>**Y él ha cumplido la palabra** que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén.

<sup>13</sup>Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; **y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad.**

Hermanos, Dios nos ha dado su Palabra para que la conozcamos, seamos salvos y podamos caminar en santidad. Cuando pecamos, debemos saber que en la Palabra de Dios está descrito cada pecado; y si pecamos, es por desobediencia a la Palabra de Dios, porque claramente la ha dejado el Señor para nuestra edificación, consolación y exhortación.

Miren las menciones que hace Daniel sobre la Palabra de Dios; el siervo dijo que todo Israel traspasó la ley del Señor; que lo que estaba escrito en la Ley de Moisés vino sobre Israel; el Señor ya lo había dicho, ya lo había escrito; las maldiciones de la desobediencia están detalladas una por una en Deuteronomio 28 y en Levítico 26. En el versículo 13, Daniel dice que la única manera de entender la Palabra es que haya un verdadero arrepentimiento; esta era la intercesión que hacía este profeta. Este es también el clamor del salmista en el Salmo 119: 10- 12 (resaltado nuestro):

<sup>10</sup> Con todo mi corazón te he buscado;  
No me dejes desviarme de tus mandamientos.

<sup>11</sup> **En mi corazón he guardado tus dichos,  
Para no pecar contra ti.**

<sup>12</sup> Bendito tú, oh Jehová;  
Enséñame tus estatutos.

Debemos buscar al Señor con todo el corazón como lo hizo Daniel, en oración, y clamar que no nos deje desviar de sus mandamientos, de su Palabra; debemos clamar para que guardemos los dichos del Señor, es decir, su Palabra, para no pecar contra Dios; debemos clamar al Señor para que nos enseñe sus estatutos o como dice Daniel, "para entender tu verdad" (Dn 9: 13b).

Nuestra intercesión debe contener esta petición, cuando oramos por los demás. Déjame decirte que todo pasa a un segundo plano en la oración, ante la petición de perdón de pecados, ante la petición de no pecar contra el Señor, ante la petición de ser guardados en sus caminos; ante la petición de que nos enseñe su Palabra; ante la petición de que entendamos su verdad

para no pecar contra el Señor. Te pregunto: ¿Estás haciendo esta intercesión?

(5) Daniel hizo su intercesión intensa, con gran gemido y clamor

Toda intercesión llega a un punto en que se gime, se clama, se llora, por aquel o aquellos por los cuales estamos intercediendo. Después de que Daniel reiteró el pecado cometido y exaltó la justicia de Dios, su intercesión llegó a un punto máximo de clamor. Leamos Daniel 9: 17-19:

<sup>17</sup> Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

<sup>18</sup> Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

<sup>19</sup> Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Te pregunto, ¿estás intercediendo así por tu familia, por todos aquéllos a los que les has predicado o aún no has podido predicarles?, ¿estás gimiendo, clamando con dolor profundo por las almas?

Esta intercesión es poderosa mi hermano; y si nunca la has hecho, pídele al Señor que te dé amor por las almas perdidas; acuérdate de lo que eras antes de conocer a Cristo y de cómo el Señor extendió su misericordia y te llamó, te perdonó. Así quiere hacer el Señor con los que están perdidos, como hizo contigo y conmigo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/VGXPaRbr2dg>



## **UN CORAZÓN COMO EL DE DANIEL**

### **PARTE 4**

2 de julio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Daniel 6: 10

<sup>10</sup> Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

#### **Un corazón atento a la Palabra de Dios y, en especial, a la profecía.**

En la prédica pasada estudiamos una de las características prominentes del corazón de Daniel y es la intercesión, su amor por Dios y por su prójimo que se reflejaba en la oración constante.

Hoy vamos a ver la última característica de este varón, de todas las que, por la guía del Espíritu Santo, hemos seleccionado en esta serie de prédicas, las cuales nos sirven de guía para vivir una vida agradable a Dios.

La característica que queremos destacar es que Daniel tenía un corazón atento a la Palabra de Dios y a la profecía bíblica; es decir, no vivía su vida a espaldas de la Palabra de Dios, sino que sabía que el Señor ha revelado el pasado, el presente y siempre anuncia lo porvenir, siempre revela a sus siervos lo que ha de acontecer (Is 44: 7; Am 3: 7).

Esto que acabo de decir parece muy simple, pero realmente tiene implicaciones profundas para nuestra vida. Y te voy a decir por qué.

Ciertamente la mayoría de nosotros nos hemos levantado y criado en un contexto familiar mundano, a espaldas de Dios, una familia que no ha visto sino el mundo con sus costumbres, tradiciones, creencias, prácticas, maneras de pensar. Ha sido Satanás el que ha orquestado todo esto; por lo tanto, hemos aprendido muchas cosas equivocadas que van en contra de la Palabra de Dios; voy a darte algunos ejemplos. El conocimiento sobre el origen del universo y del hombre que Satanás explica con el azar y la evolución; la relación con Dios que Satanás ha enseñado a partir de las religiones; las relaciones en la familia, en el hogar, con el prójimo, que no están basadas en el verdadero amor; la manera de hablar, de vestir, de entretenerse. Todo esto no le daba la gloria a Dios.

Pero cuando ya hemos nacido de nuevo y pasamos a ser hijos de Dios y siervos de Cristo, todo ese conocimiento, todas esas prácticas, creencias y costumbres, son eliminadas, y son reemplazadas por la vida nueva que Cristo nos ha regalado. La fuente de nuestro conocimiento es la verdad de la Palabra de Dios; ella es nuestra guía en todo; y la podemos entender gracias al Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Cuando ya somos creyentes en Cristo, sabemos que Dios es el creador de todo, el sustentador de todo, es el que guía nuestra vida individual, y que es soberano sobre toda la creación, sobre la historia de la humanidad. Entendemos que Dios ya ha decidido el destino de la humanidad, de la Tierra y el Universo.

Estas verdades que te acabo de resumir me sirven de trasfondo para explicarte la característica del corazón de Daniel, en cuanto a que estaba atento a la Palabra de Dios y en especial, a la profecía. Daniel se preguntaba "¿qué dice Dios de mí?, ¿cuál es mi futuro?, ¿qué dice Dios de mi pueblo?, ¿cuál es su futuro?, ¿qué dice el Señor de la humanidad?, ¿cuál es su futuro?".

Y antes de demostrar que Daniel se hacía estas preguntas, quiero que leamos otro profeta que fue usado por Dios en el mismo pueblo de Judá, como Daniel, pero muchos años antes, 200 años antes (aprox.); se trata de Isaías. Leamos Isaías 46: 3-4:

<sup>3</sup> Oídmeme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz.

<sup>4</sup> Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré.

Dios habla a través de Isaías, llama la atención de Judá y de Israel, y les recuerda lo que habían olvidado: que Dios los concibió y los hizo nacer; y es el que los ha llevado, soportado y guardado, desde el nacimiento hasta la vejez.

Cuando nacemos de nuevo en Cristo Jesús, abrimos los ojos y nos damos cuenta de esta verdad poderosa que Dios revela a través de Isaías. Nos damos cuenta de que Dios es el Creador de todo y nuestro creador, nuestro hacedor, nuestro sustentador. Esta es la verdad que Satanás ha intentado eliminar del corazón de los seres humanos, haciéndoles creer una mentira, la mentira de que son producto del azar, de un cultivo biótico, de una mezcla o sopa biótica. Pero Dios le recuerda a la humanidad que Él creó el universo y

todo lo que hay en él, a través de Jesucristo. Leamos cómo lo dice el apóstol Pablo en Colosenses 1: 15-17:

<sup>15</sup> Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

<sup>16</sup> Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

<sup>17</sup> Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten...

El libro de Génesis comienza con la afirmación de la verdad poderosa que el diablo ha querido eliminar, pero no puede; esta verdad dice en Génesis 1:1:

<sup>1</sup> En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Poderosa esta verdad, contundente, no tiene manera de ser rebatida, no tiene manera de ser sustituida. Este versículo dice que hay un solo Dios y que toda la creación fue hecha por Él. A Judá se le había olvidado esto; por eso el Señor le recuerda a través del profeta Isaías; leamos Isaías 46: 5-9 (resaltado nuestro):

<sup>5</sup> ¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes?

<sup>6</sup> Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran.

<sup>7</sup> Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

<sup>8</sup> Acordaos de esto, y tened vergüenza; volved en vosotros, prevaricadores.

<sup>9</sup> Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; **porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí...**

A Judá y a Israel se le había olvidado esta poderosa verdad: no hay otro Dios y nada hay semejante a Él. Y alguien podrá quizá decir: "Pero ya yo sé eso; eso es obvio; el pastor no me está enseñando nada". Si realmente sabes esta verdad poderosa y la entiendes, ¿por qué entonces sigues haciendo tu voluntad y no haces la voluntad de Dios?, ¿por qué entonces no adoras a

Dios, a Jesucristo, con tu manera de vivir y le honras como Él merece?, ¿por qué entonces permites el pecado en tu casa, y no santificas el nombre del Señor en tu casa?, ¿por qué entonces no vives humillado delante de Él en humildad, en mansedumbre, sabiendo que todo lo que te acontece es permitido por Dios y que algo te está enseñando?

Dios le recordó a Judá e Israel la poderosa verdad de que Él es el único Dios, que no hay otro, que a nadie más se le puede rendir obediencia y alabanza, que Dios es quien lo había engendrado, que lo había sostenido en la matriz, lo había sacado de allí y lo había llevado durante toda la vida, sosteniéndolo, guardándolo, sustentándolo.

El Señor tuvo que recordarles a Judá y a Israel, como te recuerda ahora en esta mañana, que además de todo lo que acabo de enunciar, Dios es quien revela lo porvenir, quien conoce el futuro y lo ha revelado a sus siervos los profetas. Leamos Isaías 46: 10-13 (resaltado nuestro):

<sup>10</sup> **que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero;**

<sup>11</sup> que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.

<sup>12</sup> Oídme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia:

<sup>13</sup> Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salvación no se detendrá. Y pondré salvación en Sion, y mi gloria en Israel.

Esta es la otra verdad poderosa: Dios anuncia lo por venir desde el principio, desde la antigüedad, antes que todo fuese; Dios es el que determina todo, y el que hace todo lo que quiere. Y dentro de esta soberanía irresistible de Dios está su plan de salvación el cual ha instituido, revelado y puesto por obra por

amor, gracia y misericordia. Y tú dirás ¿qué tiene que ver todo esto con Daniel?

Tiene que ver en todo, porque todas las verdades que te he anunciado las tenía atesoradas Daniel en su corazón, y las anunciaba en todo lugar.

Cuando Nabucodonosor tuvo el sueño sobre la gran imagen cuyas partes representaban los imperios, tanto el Babilónico como los que seguirían, a Daniel le fue revelado tanto el sueño como su significado. Y en acción de gracias primero dijo en Daniel 2: 20-23 (resaltado nuestro):

<sup>20</sup>Y Daniel habló y dijo: **Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría.**

<sup>21</sup>El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.

<sup>22</sup>**El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz.**

<sup>23</sup>A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.

Después de esto, Daniel testificó delante del rey y todos los que estaban allí.

Leamos a Daniel 2: 27-28:

<sup>27</sup>Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey.

<sup>28</sup>Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama:

Además de testificar que el Señor es soberano y lo revela todo, Daniel sabía que en la Palabra de Dios estaba revelado el principio de todo, el pasado, el presente y el futuro; por lo tanto, estuvo atento a las Escrituras. Esto es lo que demanda el Señor de todos sus hijos, que estén atentos a su Palabra,

que la escudriñen, porque allí Dios ha revelado todo lo que necesitamos para ser salvos, para santificarnos, para servirle. Por eso es que nos congregamos en este lugar todas las veces que podamos, para instruirnos en la poderosa Palabra de Dios, para exhortarnos, consolarnos y edificarnos unos a otros, tanto más cuando el día del Arrebatamiento se acerca. Leamos Daniel 9: 1-2:

<sup>1</sup> En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,

<sup>2</sup> en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.

Había una profecía escrita por el profeta Jeremías que se relacionaba con el pueblo judío (Jer 25). Daniel miró a su alrededor y se dio cuenta de los tiempos que estaba viviendo y, como sabía que Dios revela en su Palabra, fue a escudriñarla y encontró que ya el Señor había revelado lo que le pasaba a Judá, los juicios por los que estaba pasando y lo que le acontecería.

Un corazón como el de Daniel es aquél que está atento a lo que dicen las Escrituras sobre la vida pasada, presente y futura. Pero el diablo ha urdido un plan con el fin de que, tanto los inconversos como los creyentes, se abstraigan de la realidad, que no la vean en lo que respecta a lo que está revelado en la Biblia; de esta manera, el diablo trata de impedir la obra que el Señor quiere hacer y es de salvación; este plan del diablo tiene varias estrategias; voy a mencionar solo tres; veamos:

(a) Entretener a todos los que pueda con diversiones, cosas vanas, fantasías que se multiplican a través de la televisión, del internet, de las redes sociales, de los distintos medios de comunicación. Así, el diablo ofrece

telenovelas, series, películas, shows, deportes, música, y demás prácticas mundanas, con el fin de que la gente esté entretenida, distraída. **Esta es la estrategia del Imperio Romano, del pan y circo.** Recordemos que los césares acostumbraban a llevar al pueblo al circo romano para entretenerlos, para divertirlos de tal manera de que se olvidaran de los graves problemas políticos; y allí los ponían a ver "deportes", como los combates entre gladiadores, generalmente esclavos que se mataban entre sí; mientras la gente aplaudía, al pueblo se le repartía pan. A esta estrategia del diablo en las iglesias también se le puede llamar **la estrategia nicolaíta.**

(b) Otra estrategia es llenar a la gente de trabajo en casa o en la empresa; así la persona está lo suficientemente ocupada en los asuntos laborales para que no lea la Biblia, no ore, no ayune, no vigile, y de esta manera los creyentes se olvidan de lo que está aconteciendo como cumplimiento de la Palabra profética. **Esta es la estrategia que usó el diablo contra Marta,** (la hermana de Lázaro y María en Betania), quien estaba muy atareada, ocupada con muchas cosas, y no estaba atenta a la Palabra que el mismo Dios, Jesucristo, le había llevado a la casa.

(c) Otra estrategia es hacer que la gente, tanto creyente como no creyente, se centre en sus problemas cotidianos, referidos a las necesidades diarias, la comida, el vestido, pagar los servicios. **Esta es la estrategia de los gentiles o el moderno evangelio falso de la prosperidad.** Así le llamó el Señor Jesucristo cuando advirtió que los hijos de Dios no se preocupan por qué han de comer, de vestir, o de beber, porque estas cosas las



buscan los gentiles (Mt 6: 31-32), pero Dios sabe que sus hijos tienen necesidad de ellas y las suple.

(d) Otra estrategia es usar la misma iglesia con predicaciones banales, de vanidad, llenas de materialismo e incluso de fábulas, como dice la Escritura (2 Ti 4: 4); predicaciones de prosperidad, de falsa paz y falso amor. En este caso, la Iglesia, en vez de cumplir su misión de ser columna y baluarte de la verdad, de ser la anunciadora de las buenas nuevas de salvación mediante el arrepentimiento, y de ser anunciadora de la noticia que está por acontecer con respecto al Arrebatamiento y el juicio que vendrá sobre toda la Tierra, la Iglesia se convierte en un programa de farándula, de entretenimiento con canciones y mensajes superficiales que actúan como un somnífero, como una anestesia que mantiene a la congregación dormida y desapercibida. **Esta es la estrategia de Balaam.**

Daniel no se dejó engañar del diablo; no cayó en las preocupaciones diarias, en los problemas personales que tenía como cautivo en Babilonia. Por eso es que vemos a este siervo escudriñando las Escrituras, y allí encontró que Dios había profetizado los 70 años de cautividad, lo que lo llevó a orar, a interceder por su pueblo. Ya estudiamos esta oración de intercesión en la prédica pasada. Lo que quiero destacar aquí es cómo Daniel tenía un corazón dispuesto a entender la profecía y la revelación de Dios, por cuanto no estaba entretenido, no estaba engañado con las estrategias del diablo. Y por este corazón Dios le dio respuestas; le reveló todo el programa profético del final de los tiempos, el cual estamos viviendo ahora y vivirán los que sufran los 7 años de Tribulación.

Y quiero terminar esta prédica con esto: Daniel tenía un corazón humillado, humilde, dispuesto a arrepentirse delante de Dios cada vez que fuera necesario; tenía un corazón que anhelaba la presencia de Dios y la buscaba en oración y en estudio de su Palabra; un corazón que tenía la certeza de que Dios lo ha revelado todo desde el principio en su Palabra, la cual era la guía de su andar diario. Todo el que tenga estas características, recibirá lo que recibió Daniel de parte de Dios. ¿Qué recibió? Mira lo que recibió:

- Respuesta de parte de Dios a su clamor. Leamos Daniel 9: 20-21:

<sup>20</sup> Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios;

<sup>21</sup> aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.

- Daniel recibió sabiduría y entendimiento para comprender el plan y la voluntad de Dios, para entender su Palabra. Leamos Daniel 9: 22 dice:

<sup>22</sup> Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.

El Señor confirma que el Señor quiere que sus hijos tengan esta sabiduría y entendimiento; esto se comprueba en Colosenses 1: 9 (resaltado nuestro):

<sup>9</sup> Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que **seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual...**

Para que podamos obtener de parte de Dios sabiduría y entendimiento en su voluntad, hay dos requisitos que encontramos en Romanos 12; el primero es la santidad y el segundo es no conformarse al siglo malo, es decir, a las costumbres, ideas y prácticas del mundo. Leamos Romanos 12: 1-2:

<sup>1</sup> Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

<sup>2</sup> No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

- Lo tercero que recibió Daniel, y que recibirá todo aquel que tenga un corazón dispuesto a buscar el rostro de Dios, a estudiar y vivir su Palabra, es una respuesta de parte de Dios que le dice "tú eres agradable delante de mis ojos". Leamos Daniel 9: 23 (resaltado nuestro):

<sup>23</sup> Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, **porque tú eres muy amado**. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

¡Qué bendición que el Señor nos diga: "Tú eres agradable delante de mis ojos, tú eres muy amado"! Miren cómo el Señor le reitera a Daniel, a través del Ángel Gabriel, que le va a dar entendimiento en la visión, en la profecía.

Esto es lo que necesitamos para estos últimos tiempos que estamos viviendo, recibir entendimiento y sabiduría de parte de Dios en su Palabra, en la profecía y en su voluntad; pero para ello debemos tener un corazón dispuesto como el de Daniel, para recibir; hoy hemos aprendido cómo recibir.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/2uEnbjag2sl>

Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

Daniel 6: 10